



ECOS Y NOTICIAS

El Padre Adán de los Montañeros.—La primera ascensión célebre, efectuada con fines puramente deportivos—leemos en una documentada obra francesa—, se remonta al siglo XIII, siendo autor de la hazaña don Pedro de Aragón (1236-1285), que escaló el Pico de Canigó. Su cronista, fray Galimbene de Parma, nos relata la arriesgada expedición. Nos dice el venerable abad, que don Pedro llevó a cabo la ascensión con dos amigos suyos, llenando de admiración a sus súbditos, ya que nadie se atrevía a acercarse a la temible montaña, dada su altura y dificultades que encerraba la subida. El cronista no conserva de la aventura más que recuerdos *espantosos y terribles*, agravados por una violentísima tempestad, y la súbita aparición de un dragón infernal que llenó de pavor a los esforzados alpinistas.

De todos modos, recomendamos esta nota a nuestros compañeros los montañeros aragoneses.

Papa Pío XI.—Epístola apostólica ad R. P. D. Florentium du Bois de la Vellera-bel, episcopum anneciensem: de sacris sollemnibus honori sancti Bernardi a Benthone decretis. In Acta apostolicae sedis, vol. 15, n.º 9. Sept. 1923.

El párrafo siguiente es de particular interés:

«Namque ex omnibus exercitationibus, quibus honesta oblectatio quaeritur, nullum genus dixeris esse isto salubrius—dummodo omnis temeritas absit—ad animi valetudinem, nedum corporis. Cum dure enim laborando et ad maiorum nusque tenuitatem aeris puritatemque nitendo renouentur vires ac roborentur, tum etiam, fit, ut et difficultatibus omnis generis eluctandis constantior ad officia vitae vel ardua evadat animus, et illam rerum immensitatem ac especiam contemplan-do, quae ex Alpium sublimitate circumspicientibus patent facile ad Deum, naturae auctorem et dominum, meus assurgat.» (Del *Alpine Journal*, n.º 234.)

Muerte de un distinguido montañista.—Con verdadero sentimiento nos enteramos de la muerte de monsieur Félix Perrin. Publicó en colaboración con mister Coolidge y el capitán Duhamel, la *Guía del Alto Delfinado, Los Alpes Centrales del Delfinado y Josias Gimler y los orígenes del Alpinismo hasta el año 1600*.

Meditando con el filósofo.—«Lo grande por el tamaño no posee necesariamente grandeza; para que algo tenga grandeza es preciso que provoque una correspondiente exaltación del sentimiento personal; y esta exaltación depende a su vez de condiciones individuales. En principio los cuadros más grandiosos de la naturaleza, sobre todo las

altas montañas, el desierto, el mar, producen en todos los hombres algo de exaltación. En tales ambientes vislumbra el hombre, con más facilidad, que los límites de la persona efímera no contienen necesariamente su ser propio; que de él depende, en cierto modo, el ser infinito o finito. Las inauditas fuerzas que contempla en actividad fuera de sí, pero que en cierto modo ha de considerar cómo perteneciéndole, rompen la armadura de los prejuicios; involuntariamente dilátase su yo; el hombre conoce entonces que su individualidad es una parte minúscula de sí mismo, y se siente más grande, más magnánimo, más noble—o también más pequeño, más mezquino—, lo que en este caso viene a ser lo mismo.» (Del libro del «Conde de Keyserling», *Diario de viaje de un filósofo*.)

Un nuevo hotel para turistas.—Está a punto de inaugurarse un nuevo edificio que, construído por la Dirección de Montes en la Sierra de Espuña (Cartagena), funcionará como albergue de montaña con el nombre de «Casa-Forestal albergue de Sierra Espuña». La casa dispondrá de 15 habitaciones, amplio comedor, sala de tertulia, cuartos de baños y dependencias diversas. (De *Peñalara*.)

La afición alpina.—Nos dice la revista *Die Alpen* que el número de visitantes a los refugios de la S. A. C. ha ascendido en 1927 a la cifra de 51.815 en contra de 46.076 en 1926, y que en el año actual la afluencia ha sido mucho mayor. Nos enteramos, en cambio, con verdadera pena, que 1928 ha sido el año en que menos montañeros han visitado el albergue del Gorbea, desde que éste fué construído. Es muy de lamentar esta deserción de alpinistas de nuestra más bella montaña, cuando en todas partes del mundo la afición montañera va en auge.

La venganza de los Alpes.—Este verano ha sido singularmente pródigo en desgracias alpinas. Los Alpes continúan siendo tan indomables como siempre. He aquí algunos de los fatales accidentes de que tenemos noticia:

E. de Gigord, Y. Guibert, P. Langlois y P. Le Bec perecieron intentando escalar el Breithorn de Zermatt, por la arista Young (Junio).

El matrimonio Loustalot encontró la muerte en la *aiguille Verte* (Junio).

La esposa del profesor Brauntel, de Viena, en el Glaciar Rhone (Julio).

Un estudiante alemán se despeñó en el Matterhorn (Julio)

Un estudiante suizo cerca de Meiringen.

Her Brunner, de Solothurn, descendiendo del Oltshikopf, al que había subido con dos señoras, se despeñó, matándose.

Un estudiante de la Politécnica de Zurich, llamado Herr Christ, halló la muerte en el Schneeglocke, en la frontera austro-suiza.

Otros cuatro estudiantes en los Dolomitas y en los Alpes de Brenta.

Erwin Fath, que ascendió a la cima del Falknis con otros tres jóvenes de Ragaz, Cantón de St. Gall, se mató al caer de un macizo rocoso (Agosto).

M. Frunden, en el Katzen, cerca de Glarus (Agosto).

Willy Kronmuller, de Stuttgart, descendiendo del Pilatus (Agosto).

Un alpinista checoslovaco, Rudolf Berr, en el Dent Blanche (Agosto).

M. Duranson, de Lyons, en el Petit Dru, y M. Paillard al intentar salvar a aquél (Agosto).

Her Sasse, de Hamburgo, al cruzar un glaciar entre el refugio Concordia y el Finisteraarhorn (Agosto).

Herr Albert Stadeli, de Berna, en el Pizzo Rotondo, grupo del San Gotardo (Agosto).

El guía Graf, de Lauterbruunen, en el Yungfrau (Agosto).

El doctor Klappholz y Herr Schlesinger, de Viena, en el Glaciar de Porchabella, Alta Engadina (Agosto).

MM. Leuba y Reymond, de Neuchatel, en el Besso, Cantón Valais (Agosto).

M. Medsiglitzki, un ruso residente en Zurich, en el Sustenhorn (Agosto).

Estos son los accidentes mortales de que tenemos noticia, ocurridos en los Alpes este verano hasta mediados del mes de Agosto, aparte de un número crecidísimo de desgracias de menor importancia.

Una estadística elocuente.—Traducimos de la *Tribune de Geneve*, 28 de Julio de 1928, el siguiente artículo, que lo consideramos de interés como corolario de las dos notas precedentes:

«El buen tiempo persistente ha hecho que centenares de turistas se lancen a diario al asalto de los Alpes, y casi todos los días los periódicos anuncian un nuevo accidente de montaña. ¿Quiere esto decir que el alpinismo es un deporte especialmente peligroso? Peligroso, lo es sin duda, mas no mucho más que los demás *sports*. Si produce todos los

años numerosas víctimas es que hay demasiadas personas inexpertas, imprudentes o fanfarronas, que se aventuran por la montaña sin conocerla, sin tener conciencia de los peligros reales que ofrece, sin poseer el menor entrenamiento, desconociendo la técnica del alpinismo. Este deporte exige una preparación y un entrenamiento metódicos, que unidos a una gran prudencia, pueden reducir enormemente las probabilidades de una desgracia.

Durante el año 1927 ha habido 89 accidentes de montaña en los Alpes suizos, franceses, italianos y austriacos, contra 46 el año 1926. Estos 89 accidentes han provocado la muerte de 109 personas (51 en 1926), 91 hombres y 18 mujeres, habiendo ocasionado las montañas del Tirol solamente, 39 víctimas. De los 109 muertos, 43 eran suizos, 38 alemanes, 10 austriacos, 8 ingleses, 6 italianos, 3 franceses y 1 checoslovaco. Si examinamos las causas de su muerte, vemos que 38 personas han perecido por haberse despeñado, 10 por caídas en la nieve o el hielo, que 26 han muerto de agotamiento y de frío, que 18 han sucumbido en avalanchas de nieve, que 4 han encontrado la muerte cogiendo flores y 5 por desprendimiento de rocas. Hay que hacer resaltar, que de los 89 accidentes, 74 han ocurrido a turistas o caravanas que no llevaban guías. Además, en dieciocho casos las desgracias se han debido a la imprudencia o inexperiencia de los turistas, y si añadimos a esto 20 alpinistas solitarios que perecieron, tenemos un total de 38 accidentes, de 89 que pudieran haber sido evitados.

Uno de los hechos más salientes del año 1927 es el número creciente de desgracias ocurridas en el invierno, debidas al desarrollo que ha alcanzado el alpinismo invernal, es decir, la práctica del *skiismo* en las altas montañas, ya que en el curso del citado año este deporte ha hecho 23 víctimas.

Ciento nueve muertos en un año es una cifra impresionante, que, si no se reflexiona, parece fantástica, y da la razón a los que pretenden que la montaña causa más víctimas que el mar, el auto o el ferrocarril. Mas esta cifra no es tan enorme, cuando se piensa en la cantidad de personas que hacen cada año excursiones montaÑeras. En 1927, los refugios del Club Alpino suizo han abrigado un total de 46.000 turistas y guías; sería preciso quintuplicar esta cifra para llegar aproximadamente al total mínimo del número de personas que visitan los Alpes; si admitimos que 230.000 turistas acuden a las montañas de Suiza, Francia, Italia y Austria, la cifra de 109 muertos no representa, en definitiva, más que una mortalidad aproximada de un medio por mil. Es decir, que el alpinismo no es tan peligroso como se pretende hacer ver.»



Las viñetas que decoran esta Revista son originales de los señores Agüero, «Goiko» y Rentería.